

mado a participar del mismo bien.

Por supuesto el amor que debemos a Dios nos obliga a servirle a El sin miramientos a otros deberes que deyan de serlo para nosotros desde luego que su cumplimiento está en oposición con el ejercicio de la caridad o amor practico que Dios exige de sus criaturas.

También es cierto que hemos de preferir a cualquier mandato humano nuestra unión con Dios, por lo cual nada creado tiene tanta excelencia que podamos por ejemplo pecar para conseguirlo. Pero si, nuestro cuerpo, nuestra vida, nuestros bienes materiales, a veces estamos en la obligación de perderlos para alcanzar para nuestros prójimos un bien superior en intensidad o magnitud al que sacrificamos y ese acto según las circunstancias lleva las notas características de acto heroico.

Y tal fue Señores el que temerariamente intenté celebrar hoy, día clasico designado para conmemorar a nuestros prohombres, próceres, y mártires.

Para mí: el amigo, el hermano, el Padre de nuestros hijos Ricaurte es un ejemplo, un modelo, un ideal, su gesto me cautivó! y de tres meses acá voy en pos de él

para delante de todos aquellos a quien he de enseñar practicamente a servir a Dios y a la Patria depositar esta humilde corona de merecidos encomios y alabanzas, sobre las cenizas del parque cuyo humo, nube luminosa es faro para la juventud en busca del derrotero del honor y del deber.

El acto del prócer martirio no le hacia perder la amistad de Dios antes pudo contribuir a sellarla por toda la eternidad exteriorizo, manifestó al estado de animo verdaderamente magnanimo del joven Capita, a la propia Señores, ante puso la salud publica la vida y libertad de todos su compatriotas. Bizarro, valiente hubiera podido sacrificarse con todo el ejercito a su mando, prudente nadie hubiera criticado su retirada como no abandonase el parque sino cuando ya fuese de los españoles, sin embargo Ricaurte bizarro y valiente hasta el heroismo llevó la caridad al extremo de dar a su Patria necesitada, todo lo que necesitaba y podía dar sin perder la amistad de Dios, sin exigir de ella más sacrificios de el que el mismo hacia generoso magnanimo de su porvenir y vida.

Esta opipara como cuantiosa limosna salvó para siempre la existencia de Colombia amonada en la cuna, y hoy Colombia agradecida viene